

DISCURSOS DE ACEPTACIÓN: UNA OPORTUNIDAD PARA EL LIDERAZGO DEMOCRÁTICO

ALBA HAHN UTRERO

*Experta en relaciones internacionales. Consultora de comunicación política en **ideograma***

La crisis del coronavirus es un momento decisivo para el liderazgo político democrático. Cuando el orden social, político y económico se tambalea, y nos abruma la incertidumbre, buscamos en la figura del líder político a la persona que nos transmita seguridad, establezca una hoja de ruta compartida y nos dé la confianza necesaria para afrontar el trance. En las crisis que se enmarcan en un *frame* bélico, como en el caso que nos ocupa, tendemos además a consolidar el poder de los líderes políticos, mostrando más unidad en torno a las decisiones que promueven.

Ello no implica que la gestión de una crisis sea sencilla para los líderes políticos: el alto grado de atención pública y la responsabilidad directa que se les atribuye en estos contextos pueden encumbrar su liderazgo, pero también hacer brillar la ausencia de este y precipitar sus gobiernos si su estrategia demuestra ser ineficaz para superar la crisis.

Por ello, algunos líderes caen en la tentación de evitar asumir la existencia de una crisis, pensando erróneamente que evitarán así las consecuencias negativas ante la opinión pública. Sin embargo, las crisis no desaparecen por sí solas y suelen empeorar con el tiempo. Esto es especialmente cierto cuando la

crisis en cuestión es una pandemia global para la que ningún gobierno estaba preparado: no podemos escapar de la realidad y, en el caso del COVID-19, posponer la acción no solo es un error estratégico, sino una grave irresponsabilidad política que se cobra la vida de miles de personas.

Así pues, cuanto antes acepte un líder político la existencia de la crisis, antes podrá tomar medidas eficientes para afrontarla. En este sentido, **la gestión de la crisis pasa, antes de por las acciones, por el discurso político.**

El discurso es la herramienta esencial para que el líder político establezca el marco en el que se va a encarar el desafío: debe transmitir sensación de control y calma, establecer las emociones y el relato compartido con los que la sociedad hará frente al desafío, y presentar medidas concretas para revertir la situación. En definitiva, **al aceptar la existencia de la crisis, debe también dar garantías de que su liderazgo podrá resolverla.**

El escenario imprevisto y nuevo que es la pandemia del COVID-19 nos ha dejado algunos buenos ejemplos de **discursos que afrontan la crisis** de manera efectiva:

Ya el 8 de febrero, **Lee Hsien Loong, primer ministro de Singapur**, se dirigió a la nación, a pesar de contar con pocos casos detectados. Su discurso se centró en evocar la resiliencia y lecciones aprendidas de una crisis anterior (el SARS) para garantizar que se tenían los recursos y los conocimientos necesarios para evitar una situación similar. Además, planteó el importante marco de que el miedo era un riesgo superior al virus, llamando a no caer en las compras descontroladas ni el colapso de los hospitales. Por último, además de explicar las medidas que se iban a tomar, lideró con el ejemplo, posponiendo su celebración del Año Nuevo Chino.

Más de un mes después, el 18 de marzo, la **canciller alemana Angela Merkel** dejaba clara la seriedad de la crisis en un excepcional discurso televisado, el primero que daba en quince años a excepción de los de Navidad. Además de lanzar la dura advertencia de que entre el 60 % y el 70 % de la sociedad

podría contraer el virus, su discurso se alineó con la sensibilidad histórica del país: recalcó que se encontraban ante un momento inédito desde la Segunda Guerra Mundial y reafirmó su compromiso con los valores democráticos y los derechos civiles en un contexto en el que estos podían verse limitados, recordando su experiencia en Alemania del Este. También agradeció muy significativamente a las trabajadoras de los sectores de la salud y la alimentación, por su rol en la gestión de la crisis.

El **presidente francés, Emmanuel Macron**, en línea con su hiperliderazgo (1) habitual, optó por un discurso solemne en un escenario institucional, y estableció un *frame* completamente bélico, llegando a declarar que Francia estaba «en guerra» contra el virus. Su discurso estuvo marcado por las ideas de firmeza en la adopción de medidas contra la pandemia, y de esfuerzo nacional para evitar su propagación, mostrándose muy duro con los que incumplieran las medidas establecidas. También desplegó un amplio repertorio de medidas sociales para garantizar el bienestar económico, físico, laboral, entre otros, de la ciudadanía durante la crisis.

Por último, es importante recordar que el discurso debe adaptarse a todos los públicos de la sociedad. Quien lo ha recordado muy bien ha sido **Justin Trudeau, primer ministro de Canadá**, que, recordando su etapa como profesor, se dirigió específicamente a los niños para resolver sus dudas sobre el coronavirus, agradecer su esfuerzo en el confinamiento, y tranquilizarlos sobre el futuro de sus familias y el país (2). Un discurso innovador que ayudó a la resiliencia emocional de la sociedad.

En esta pluralidad de discursos, podemos destacar **cuatro características compartidas que explican su efectividad**:

1. La honestidad. En línea con la aceptación de la crisis, un buen discurso establece con claridad las dimensiones y gravedad de esta, informando de manera transparente a la ciudadanía. Algo clave para mantener la credibilidad y confianza en las instituciones, necesarias para el éxito de las medidas que se

adopten en el futuro.

2. La coherencia. El estilo de liderazgo no debe cambiar radicalmente a causa de la crisis, sino que debe encajarse en el relato personal del líder. De la misma manera, el marco planteado a la sociedad debe alinearse con las sensibilidades políticas e históricas de la misma.

3. El control. Además de informar, es importante explicar las medidas que se van a emprender, con el objetivo de garantizar a la población que existe una hoja de ruta que va a permitir salir de la crisis.

4. La emocionalidad. Solo con el compromiso y la resiliencia de la ciudadanía se saldrá de la crisis: inspirar esperanza, espíritu de unidad, y mostrar empatía y agradecimiento es fundamental para que el discurso cale.

La aceptación temprana de la crisis es clave para una buena gestión. Sin embargo, los discursos presentados cobran también una gran importancia ante una crisis que tiene el potencial de transformar radicalmente las reglas de juego mundiales. En este sentido, debemos observar con preocupación la admiración con la que se está valorando la gestión de la pandemia en países con regímenes autoritarios.

En este momento de crisis gramsciana, se presenta una oportunidad vital para el liderazgo democrático. **Con la atención y la confianza pública centrados en ellos, nuestros líderes deben comprometerse con los valores democráticos en sus discursos y acciones, en un escenario en el que los derechos civiles pueden ser víctimas de la pandemia.** Solo de esta manera se conseguirá que, cuando salgamos del trance y nos encontremos un nuevo mundo, los valores con los que empezamos el confinamiento continúen siendo centrales en nuestra sociedad.

Notas:

(1) Gutiérrez-Rubí, A. & Morillas, Pol. Coords. (mayo de 2019) *Hiperliderazgos*. CIDOB Report.

https://www.ideograma.org/wp-content/uploads/2019/06/informe_hiperliderazgos.pdf

(2) Peytibi, Xavier (27 de marzo de 2020): *Seis tipos de liderazgos para encarar el coronavirus*. Beers & Politics.

<https://beersandpolitics.com/seis-modos-de-liderazgos-mundiales-para-encarar-el-coronavirus>